

## Sobre las tendencias estilísticas de la Arquitectura española actual

---

Continuando las opiniones expuestas en este BOLETÍN sobre el tema de las futuras normas que hayan de regir en el estilo de la Arquitectura española de nuestros tiempos, el Arquitecto Gabriel Alomar, que ha residido durante algún tiempo en los Estados Unidos, nos da a conocer en este artículo su autorizada personal opinión sobre esta cuestión tan apasionante.

---

**H**ACE unos treinta años que se lanzaban por distintos grupos de Arquitectos localizados en diversos países europeos, sin apenas relación entre ellos ni aun influencia mutua, por lo menos durante los primeros tiempos, un grito de reacción contra el indiscutible despiste estético del siglo XIX, prolongado en Arquitectura hasta los años de la primera guerra mundial.

El grupo austríaco, que tuvo como precursor a Otto Wagner, puede quizá considerarse, cronológicamente, como el primero, y su primera figura es Adolf Loos, con el cual enlaza Richard J. Neutra, que tanta influencia ha tenido posteriormente en América.

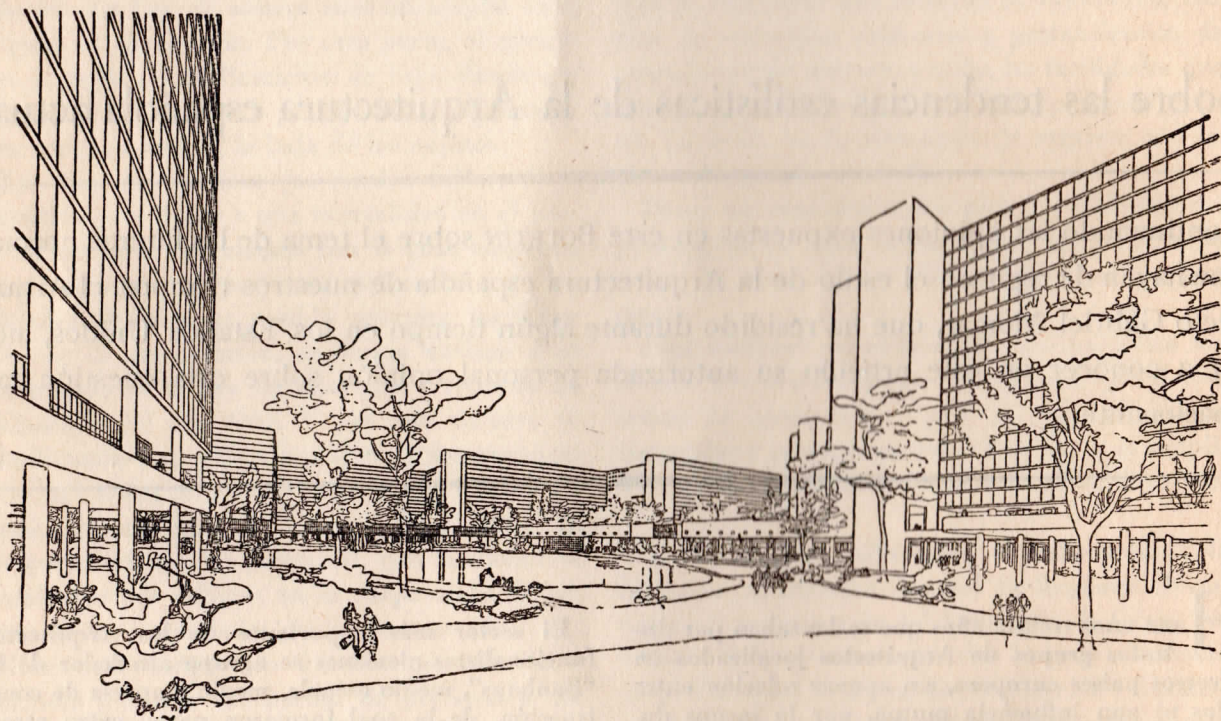
El sector más importante de los Arquitectos funcionalistas alemanes se agrupa alrededor de la "Bauhaus", medio escuela, medio empresa de construcción, de la cual formaron parte, entre otros, Walter Gropius, Marcel Breuer y Mies Van der Rohe, que tan excelente muestra de su estilo exquisito presentó en España con su pabellón de Alemania en la Exposición de Barcelona.

Pero la figura más conocida y más influyente entre los funcionalistas es el francés Charles Jeanneret, conocido por su pseudónimo de Le Corbusier, que puso desde un principio sus dotes de brillante escritor, hábil organizador y polemista audaz al servicio del ideal de la renovación de la Arquitec-

tura, de acuerdo con el espíritu de nuestra época, con *l'esprit-nouveau*.

Debió partir de Le Corbusier la iniciativa de los "Congresos Internacionales de la Arquitectura Moderna" (C. I. A. M.), de los cuales el primero se celebró en Suiza en 1928, que establecían la primera colaboración eficaz entre los grupos de los diferentes países, así como el C. I. R. P. A. C. ("Comité Internacional para la resolución de los problemas de la Arquitectura contemporánea").

Es interesante observar que este movimiento fué esencialmente un movimiento centroeuropeo, pues mientras en Italia los vivos deseos de renovación, fecundados por el espíritu de la ambiciosa política imperialista cuajaron en un estilo monumental de gran espectacularidad, pero con poco sentido social, las obras del funcionalismo español, a pesar de la calidad que en algunos casos lograron alcanzar, no llegaron a tener una verdadera personalidad.



Por otra parte, en los Estados Unidos, hasta que los azares de la guerra y del turbulento período que la precedió determinaron la emigración de la mayoría de los Arquitectos citados, no hubo, en realidad, arquitectura moderna, ya que el caso aislado de Frank Lloyd Wright, el gran renovador típicamente norteamericano, es el de una personalidad singular que, como sucede con nuestro Gaudi, difícilmente puede relacionarse con los grupos eu-

ropeos, y si en las revistas técnicas norteamericanas anteriores al 1936 se ve alguna obra de este carácter, es del austriaco Richard Neutra, residente desde hace años en California. Es curioso que así sucediera, pues si hay un país en donde fuera necesario, digámoslo así, un estilo moderno, son los Estados Unidos, en donde existe una tradición para la arquitectura rural o semirural, pero no para arquitectura urbana, y menos para su arquetipo, que es el rascacielos, al cual no podríamos encontrar precedente en toda la Historia. Y es absurdo encontrar, recorriendo el "downtown" de Nueva York, convertidas en ridícula indumentaria de guardarropía, las nobles formas de todo cuanto monumento de prestigio hay en la vieja Europa, desde el Palacio Strozzi a San Juan de los Reyes.

El funcionalismo se introdujo en América a la llegada de los funcionalistas europeos, Walter Gropius, Mies Van der Rohe, Marcel Breuer, encontrando, naturalmente, un clima extraordinariamente propicio para todos los ensayos en el momento en que se llegaba a la industrialización de los plásticos y de otros materiales recientemente descu-

biertos, y al anunciarse la producción comercial de nuevas aleaciones no férreas para emplear en la construcción.

Mientras tanto, también Le Corbusier trabajaba en América, en un campo que ofrecía a la vez grandes problemas no resueltos hasta entonces en absoluto, los de la arquitectura tropical, y en un país de riqueza extraordinaria: el Brasil. Así, con la presencia del viejo maestro, animador de todas

las audacias, un grupo de Arquitectos sudamericanos ha creado un nuevo estilo local de arquitectura moderna, con sus *Brissoleil*, que presenta, más que ninguno, grandes posibilidades para el futuro.

Por el año 1934 se inició en Alemania una reacción en contra de la ortodoxia funcionalista. Hojeando los números del *Moderne Bauformen* o del *Baukunst und Städtebau* de aquellas fechas, empezamos otra vez a ver cubiertas en pendiente, techos envidados, escaleras de madera con un tímido decorativismo popular. Esta reacción coincidió con el advenimiento del Nacionalsocialismo, régimen que, al parecer, la promovió, directa o indirectamente.

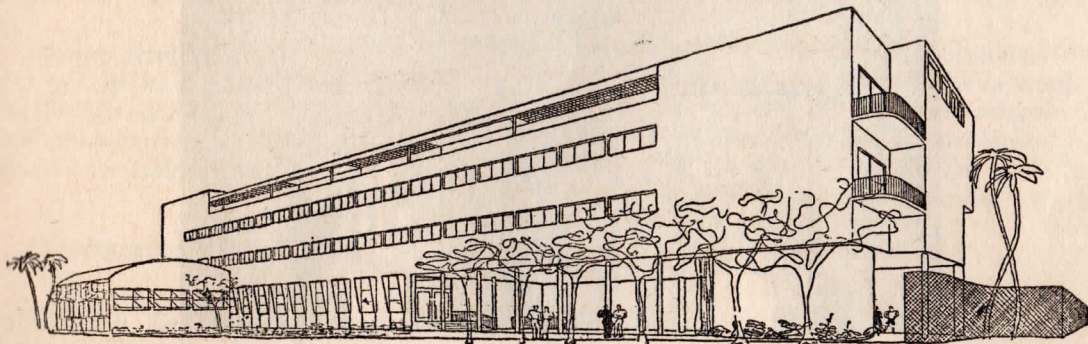
ERA natural que el funcionalismo tuviera repercusión en España. Desde sus primeros años, se formaron varios grupos de arquitectos modernos, entre los cuales fué tal vez el más activo el GATEPAC, que constituía una rama del CIRPAC, de que hemos hablado, publicando en Barcelona la excelente revista *A. C. (Arquitectura y Construcción)*. Pero el funcionalismo español no tuvo una verdadera personalidad, debiendo confesar que sus mejores obras son calcadas de otras francesas o alemanas, y aunque uno de los postulados de esta doctrina durante los primeros años fué la del universalismo, el ideal de la creación de un estilo internacional representa un contrasentido dentro del cuerpo de su doctrina. La adaptación a la función no puede ser nunca independiente de las características climáticas, geográficas, ni aun humanas, de cada país; los "standards" no pueden ser nunca universales; cada región, cada zona climática, debe tener los suyos propios.

Véase un caso particular de este error: las grandes aberturas. Uno de los ideales de los funcionalistas holandeses y alemanes fué el de los grandes huecos, antes constructivamente irrealizables, aho-

ra de fácil construcción debido al hormigón armado, al hierro laminado, a la técnica de la carpintería y del cristal. El poder poner el interior de una casa alpina en total comunicación con el paisaje, el conseguir la insolación total de una sala de estar, era la realización de un sueño maravilloso. En vista de esto, las grandes ventanas fueron un símbolo de modernismo, de progreso y se pusieron de moda también en España. Quince años después, nadie puede negar el absoluto fracaso de las ventanas grandes, concebidas para el sol amable del Norte, sol que acaricia e ilumina y protege, en un país como el nuestro en donde quema y deslumbra y destruye; el verdadero funcionalismo está en dar a las aberturas un tamaño en proporción con lo que exija el clima.

Por las circunstancias de que el estilo moderno casi proscibía el empleo de la piedra y se prestaba no ya a una economía, sino a una pobreza de construcción, así como por poner de moda los cuerpos voladizos que permitían al propietario tacaño el escamotear a la vía pública unos metros cuadrados de solar, tuvo una rápida difusión en las pequeñas ciudades españolas y en los suburbios de las grandes. ¡Cuántas veces hemos deplorado la detonación de una miserable edificación "cubista" en el corazón de una población antigua, entre sillares venerables, en donde todo es calidad!

Por estas razones, cuando en 1936 estalló la guerra civil española, la reacción tradicionalista que tuvo lugar (y no ciertamente por imposición del régimen, sino por un deseo casi unánime de los arquitectos españoles), tenía una clara explicación; el funcionalismo español, no tan sólo no era español (como era, sin embargo, francés el de Lurcat o el de Mallet-Stevens, o era alemán el de Walter Gropius, o era holandés el de Oud), sino que era falso y había sido prostituido en su verdadero espíritu. Nosotros los arquitectos españoles de hoy creemos estar de vuelta del funcionalismo. Pero



Proyecto del Instituto de 2.ª enseñanza en Cartagena. Año 1936. Arquitectos: Aizpúrua (†) y Aguinaga.

dice muy bien Gutiérrez Soto, que "cabría preguntar con sinceridad si es que alguna vez estuvimos empistados o si fueron simples ensayos los que hicimos", y ante esta pregunta, para el que conoce las espléndidas realizaciones modernas que en estos tiempos se están llevando a cabo en Estados Unidos, en el Brasil, en Suecia, en Italia, no cabe más que la afirmación de que desde nuestro estilo moderno del 1935 hasta estas realizaciones, va una distancia muy larga.

LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA DURANTE EL PERÍODO  
1937-1947.

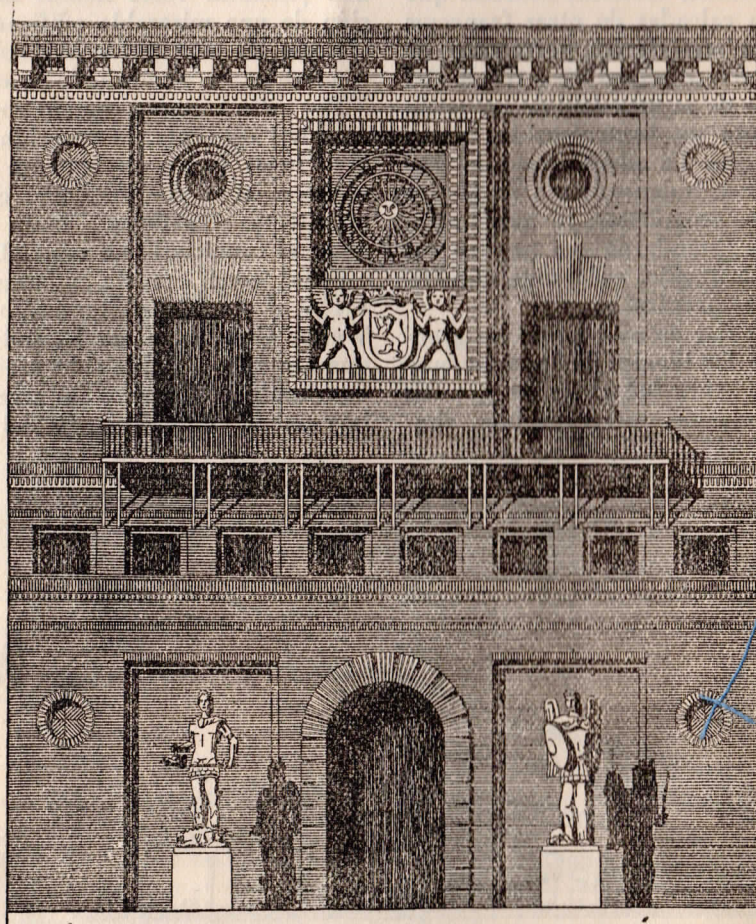
**P**ERMÍTAME el compañero lector hacer un análisis de nuestro *estilo* durante los pasados años, estudiando, lo más objetivamente posible, sus factores determinantes.

1) Reacción, podríamos decir sentimental, contra las tendencias internacionalistas del período anterior, y valoración, no siempre bien entendida, de todo lo español y de todo lo antiguo.

2) Escasez de hierro y de cemento para la construcción, que obligó al retorno de la piedra y de la tierra cocida no tan sólo como elementos decorativos y auxiliares, sino como elementos estructurales. Imposibilidad absoluta de utilizar los nuevos materiales introducidos recientemente en la técnica de la construcción, cuando estos nuevos materiales constituyen precisamente una de las justificaciones más importantes de las formas arquitectónicas modernas. Por ejemplo, los plásticos, la pasta de papel, la madera sintética, así como los que permite usar la comercialización y standardización de los nuevos aceros estructurales y la generalización en el empleo de otros, como el mismo hierro laminado y el hormigón armado.

3) Prolongado y casi total aislamiento cultural y comercial de nuestro país, debido primero a nuestra guerra civil y después a la mundial, con las consecuencias políticas derivadas de ambas.

Podría tal vez añadirse a estas causas la ley histórica de coincidencia de los regímenes autoritarios con un período de clasicismo en arte: por ejemplo, Carlos V, Napoleón I, Napoleón III, y aun la Rusia moderna. Pero la tendencia del arte



Detalle de la fachada principal del Ayuntamiento de Zaragoza.  
Arquitectos: Acha (†), Magdalena y Nasarre.

español durante estos pasados años no ha sido precisamente un clasicismo de tipo imperial como lo fué el de Carlos V, sino más bien un reaccionarismo tradicionalista de tipo romántico.

#### HACIA UNA NUEVA ORIENTACIÓN EN LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA.

No creemos existen razones de orden patriótico que nos impidan desviarnos prudentemente de las tendencias actuales de nuestra arquitectura; pero aun en el caso de que éstas existieran, por lo menos a juicio de algunos, y se decidiera una protección oficial, un patronato por parte de los organismos oficiales del Estado a favor de la orientación estrechamente tradicional de nuestra arquitectura, nada podría esta actitud ante la llama de ambición de universalismo y de progreso técnico-estético que fatalmente no tardará en encenderse en las generaciones más jóvenes de arquitectos, incubada en los pasillos de las Escuelas de Arquitectura tan pronto como nos pongamos en libre contacto con las modernas realizaciones extranjeras y se normalice el suministro de los materiales de construcción característicos de la arquitectura de nuestro tiempo.

Debemos empezar a hacernos a la idea de que el período vivido por la arquitectura española durante el pasado decenio ha sido un período excepcional, del cual será pronto hora de salir para incorporarnos a las corrientes que arrastran a la cultura humana, pues no podemos renegar de la época en que vivimos.

España es, por desgracia, el país de las grandes reacciones negativas. La única manera de salvarnos de una reacción estética violenta, cuyos efectos perjudiciales podrían llegar hasta obligarnos a poner fundas a las torres de El Escorial o a "cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid", es adelantarnos a ella, preparándonos con la lentitud a que nos obliga la continuación, hasta estos momentos, del régimen anormal de materiales, pero empezando ya desde ahora a dejar de lado todo lo que indudablemente hay de anacrónico en nuestras realizaciones.

Pobre concepto tendremos del espíritu de nuestra Patria, que es la de Manuel de Falla, y de Picasso, la de Salvador Dalí y de Juan Ramón Jiménez, si creemos que la vitalidad creadora de su arquitectura se ha extinguido.

#### ARQUITECTURA Y ARQUEOLOGÍA.

A la afirmación de la necesidad de renovar nuestra arquitectura al compás de la evolución de la de los países extranjeros, puede oponerse un reparo.

El hecho de que España posea un tesoro —artístico— monumental sólo superado (pongamos aparte a Grecia y Egipto) por el de Italia, introduce un factor en nuestra arquitectura, del cual no se tiene que depender en otros países. Todos los pueblos de la tierra, en mayor o menor grado, tienen su tradición y sus monumentos. En muchos casos esta tradición tiene poca fuerza y no ha plasmado más que en unos pocos monumentos aislados; éste es el caso de los Estados Unidos, en donde unas pocas casas coloniales, un Williamsburg, un "Monticello", no tienen peso suficiente para dejarse sentir frente al vigoroso empuje constructivo de nuestro siglo, cristalizado en Nueva York y San Francisco.

Pero hay otras naciones, como Francia, Italia o España, en donde la tradición, nacida en épocas de gran impulso creador, ha dejado un sedimento ingente que la cultura moderna no puede en absoluto ignorar.

La mayor parte de nuestras ciudades son ciudades arqueológicas, cuyo núcleo, formado por calles de trazado milenario, contiene una cantidad dominante de edificios de valor considerable. El interés cultural de estas ciudades, más allá de los monumentos individuales, alcanza a los conjuntos monumentales, por lo cual hay que contar con el factor arqueológico aun en los edificios de nueva planta contenidos en el seno de núcleos urbanos.

Este legado de la antigüedad es un patrimonio nuestro, pero también de toda la humanidad, que tenemos en depósito sin derecho a destruirlo. Pero este tesoro entregado a nuestra custodia y que nos crea al mismo tiempo una grave responsabilidad ante el mundo culto, no debe ser un freno que nos impida progresar al ritmo de los adelantos técnicos de nuestra época. No podemos vivir a espaldas de nuestra tradición, ni podemos ser esclavos de ella.

Si el peso de nuestra historia nos obliga a hacer arqueología por hallarnos en el caso de tener que construir en inevitable relación con lo antiguo, debemos hacerla con espíritu moderno y científico, sin adulteraciones, sin *pastiches*, que en lugar de valorizar los monumentos auténticos no harán sino depreciarlos.

Lo que hace falta es delimitar claramente los dos campos: el de aquello sometido a la noble servidumbre del pasado, al actuar en relación con lo que tiene un positivo valor arqueológico, o aquel en donde no tenemos más deber que el de la plena creación dentro de las posibilidades actuales.

#### EL URBANISMO.

No podemos ignorar la importancia preponderante del urbanismo en la técnica y aun en la cultura de nuestra época.

El hecho de que durante todos los tiempos, con la excepción de determinados tipos de edificios aislados por naturaleza, la arquitectura haya sido función del urbanismo, viene en el actual afirmado y acentuado. La razón de esto es fácil de hallar en la evolución moderna de las ideas sociales que de cada día se orientan más hacia lo colectivo. En todas las partes del mundo y bajo todos los regímenes vemos que la iniciativa de la construcción, antes en manos del propietario individual, va pasando a las de entidades impersonales, que van desde el propio Estado o la gran empresa regional (tipo "Tennessee Valley Authority", en Estados Unidos) a la modesta sociedad inmobiliaria, y es cada día más exacta la definición que da el C. I. A. M. del urbanismo, de "organización de las funciones de la vida colectiva".

Por otra parte, la técnica moderna va introduciendo un cambio radical en la estructura de la urbe, tanto en su aspecto de conjunto como en sus detalles de organización.

Un ejemplo de lo primero lo hallamos en la transformación del cuerpo de la ciudad, exigida al introducir en el mismo el criterio social del cual deriva la necesidad de concebirla no como una cosa protoplasmática y acéfala, sino como un cuerpo organizado, con sus barrios y sus centros cívicos, asiento los primeros de las comunidades vecinales que constituyen grupos sociales primarios y naturales.

Por otro lado, y es un ejemplo del cambio que ha experimentado el concepto de la ciudad en su organización de detalle, ya no se construye ésta según el antiguo sistema de calles y manzanas, o, por lo menos, estas últimas son objeto a su vez de una ordenación interior, sin prescindir en ella del elemento verde, y las primeras vienen complicadas por pasos inferiores, cruces a distinto nivel y empalmes en "hoja de trébol" y se supeditan a una total diferenciación según sus funciones de vías de tráfico rápido o lento, de residencia, etc. Más aun, existe una fuerte tendencia hacia la supresión de todo muro en las plantas bajas, para lograr, en terrenos planos, una casi total diafanidad al nivel del terreno.

Y en el aspecto económico, ¿quién dejará de reconocer la importancia, antes insospechada, del punto de vista aéreo, que crea una fachada más, en realidad, *la verdadera fachada* de la urbe?

Todo esto demuestra que la creación del cuerpo físico que debe albergar a las comunidades urbanas contemporáneas no puede ser entregada a la caprichosa individualidad de cierto número de propietarios y de arquitectos. No puede planearse una ciudad sin proyectar sus barrios, ni un barrio sin proyectar sus edificios. No cabe ya aquello de que un arquitecto trace las calles y otro u otros cien

proyecten los edificios, porque arquitectura y urbanismo están ligados de una manera demasiado íntima.

La creación inmobiliaria, en un futuro próximo, será la obra de grupos de arquitectos sólidamente preparados, que se llevará a cabo con fondos económicos colectivos o unificados, porque un Plan de Ordenación (sea el total de una ciudad o el parcial que sirva de base a una extensión o a una reforma interior) ha dejado de ser un mero trazado de alineaciones y rasantes para convertirse en algo así como el desarrollo de una larga operación de negocios que comprende, por lo menos, una idea, un *plan* previo, perfectamente desarrollado y un sistema de normas latentes para llevarlo a la realidad en un cierto número de meses o de años.

Hay que reconocer que el orden arquitectónico debe supeditarse al orden urbanístico y que éste debe concebirse previamente y no abandonarse al azar, como ha venido haciéndose hasta ahora. Porque si es bella la perspectiva madrileña de la calle de Alcalá vista desde la Plaza de la Independencia, con sus desniveles, con su silueta, con su color, cuando el frío sol del atardecer tamizado por la fina neblina tiñe de grises argénteos el conjunto de sus edificios, ¿no es, en realidad, por una casualidad?

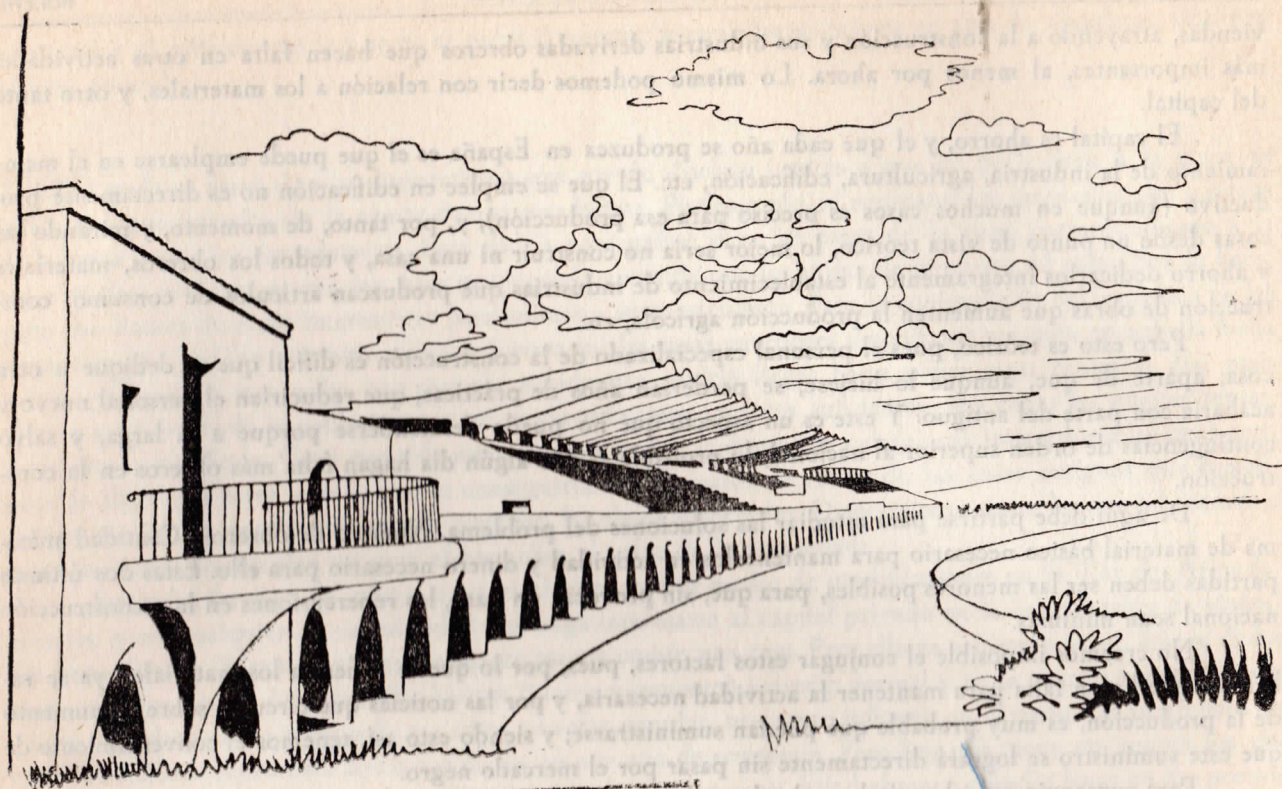
**A**NTE una evolución tan radical en el concepto de nuestra arquitectura colectiva, que implica necesariamente la evolución paralela en la arquitectura, resulta evidente que toda forma que procede de otras épocas, aplicada a las nuevas estructuras, será un disfraz.

Creo, pues, que se impone nuestro retorno a formas nuevas en relación con las necesidades y recursos contemporáneos. Pero esta evolución debe ser profunda, arrancar de una base de concepto, de filosofía, no del lápiz del delineante.

¿Qué importa que los nuevos edificios del barrio de Salamanca vuelvan a construirse *en estilo cubista*?

Huyamos del prejuicio que encierra la palabra estilo en su sentido superficial. Huyamos de todo estilo aun cuando éste sea el que cada generación llama "estilo moderno". Es frecuente oír hablar de escoger un estilo, del estilo según el cual pensamos proyectar un futuro edificio, y esto es un gran absurdo. Lo que vale es la sinceridad, la autenticidad, la calidad.

Después de todo, queramos o no queramos, seremos ante la posteridad hijos de nuestra época. Cuanto más sinceramente la sirvamos, mayor calidad tendrán nuestras realizaciones.



## Comentario a las tendencias estilísticas

Es deseo de la Dirección General de Arquitectura que en las páginas de su BOLETÍN se manifiesten libremente las opiniones de los Arquitectos españoles sobre los temas profesionales. En esta norma publicamos el artículo del Arquitecto Francisco A. Cabrero en contestación al de Gabriel Alomar que apareció en el número 7, insistiendo en que los conceptos que aparecen en estos y similares escritos obedecen a criterios personales.

**U**NICAMENTE quiero en estas líneas tratar algunas apreciaciones de mi compañero Gabriel Alomar que considero confusas y que creo obligado deben ser aclaradas.

Estas apreciaciones se discuten y agrupan en dos temas: *A)* La exposición que hace Alomar de una pretendida tendencia estilística en la Arquitectura actual española (pretendida tendencia que no es la primera vez que se trata en este BOLETÍN por otros compañeros) como reacción contra la Arquitectura que pudiéramos llamar pintoresquista, tan prodigada, oficial y particularmente, en nuestra

postguerra. *B)* La descripción que hace de la Arquitectura moderna en los países extranjeros, que considero equivocada e injusta.

**A.** Coincido en la manera de ver de Gabriel Alomar sobre la Arquitectura más generalizada actualmente en España. No hay duda que este abuso en pretender resucitar maneras románticas ochocentista, barrocas y hasta del Renacimiento más o menos estilizadas como se dice

ahora, es nefasto para la Arquitectura y, por tanto, para la Nación, y una traición a la época en que vivimos. Es justa y positiva la crítica censurando estas construcciones más parecidas a vulgares decoraciones de folklore que práctica Arquitectura. Estas viviendas atestadas de molduraciones y cornisamentos falsos y antieconómicos, este abuso de iglesias y otros edificios para el pueblo español utilizando antiguos modos y olvidando las formas que exigen los modernos medios constructivos (es admirable continuar formas antiguas por el em-

Pero continuando con el citado artículo, sin gran seguridad se insiste sobre lo que en estos últimos años se ha dado en llamar Arquitectura funcionalista, citando como repercusión española el G. A. T. E. P. A. C. Afortunadamente creo que esas tendencias que se caracterizan por su falta de posibilidad práctica, siendo más bien una manera de escribir que una manera de hacer Arquitectura, están olvidándose por muchos, y sobre todo cuando luego han ido viniendo nuevas tendencias que hacen alejarlo aún más. Además, esta moda (de-



*Escolasticado de Marianistas de Carabanchel. Arquitecto: Moya.*

pleo de ciertos materiales y estructuras obligados por la escasez actual).

Una explicación de todo ello puede ser la siguiente: los años de nuestra postguerra están caracterizados por un inmenso volumen de obras de reconstrucción y atención a problemas hasta ahora no intentados.

Los Arquitectos, en general, si son capaces de llevar estos trabajos, no lo hacen de una manera reposada; con las prisas impuestas en estos momentos se recurre a composiciones fáciles; no hay duda que resulta más rápido y posible proyectar a base de una línea barroca ya conocida y resuelta cien veces en nuestra Nación, que pretender una verdadera y actual creación.

fendida por el G. A. T. E. P. A. C.) no se puede colocar frente al actual pintoresquismo español, anteriormente referido, sino considerarlos como un resultado de una misma desorientación; fijémonos cuántos Arquitectos españoles que bebieron en aquellas fuentes han caído totalmente en brazos de estas actuales maneras.

Esa Arquitectura española actual la califica Alomar de *reaccionalismo tradicionalista de tipo romántico*. Reaccionalismo, puede que sea; con el romanticismo tiene cierta coincidencia en el parecido entusiasmo por épocas pasadas, aunque le falta una indudable fuerza creadora; pero el llamarlo tradicionalista es ofender a los que verdaderamente deben de responder a este calificativo (me

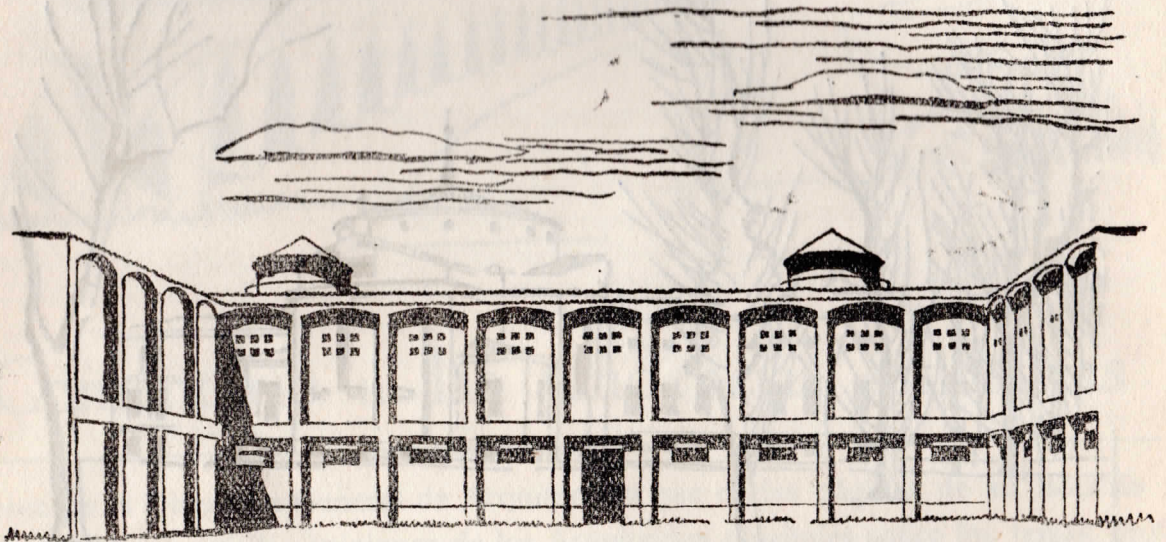


refiero solamente a las ideas en el terreno de la Arquitectura).

Tratando también de la Arquitectura española, en el mismo artículo Alomar parece y quiere mostrarse optimista al escribir: *pobre concepto tendremos del espíritu de nuestra patria, que es la de Manuel de Falla y de Picasso, la de Salvador Dalí y la de Juan Ramón Jiménez, si creemos que la mentalidad creadora de su Arquitectura se ha extinguido*; ideas que no coinciden con el pesimismo que muestra al decir: *España es, por desgracia, el país de las reacciones negativas*; tan equivocado cuando, verdaderamente en el terreno arquitectónico, sus grandes aportaciones han sido reacciones positivas.

eran muchos, habiendo aportado enseñanzas indiscutibles. Claro que, junto a ella, nació también su vulgar caricatura, como ocurre siempre en toda nueva concepción humana en el campo de las ideas, con una falta de utilidad en estos tiempos de necesidades, por lo menos en España, y esa obsesión por las formas que creía modernas, aplicándose lo mismo a trasatlánticos, aparatos de radio, radiadores, neveras, formas aerodinámicas, etc.

*Por el año 1944 se inició en Alemania una reacción contra la ortodoxia funcionalista. Hojeando los números del Moderne Bauformen o del Baukunst und Städtebau de aquellas fechas, empezamos otras vez a ver cubiertas en pendiente, techos entrevigados, escaleras de madera con un tímido*



Granja-Escuela de Talavera. Arquitecto: Aburto.

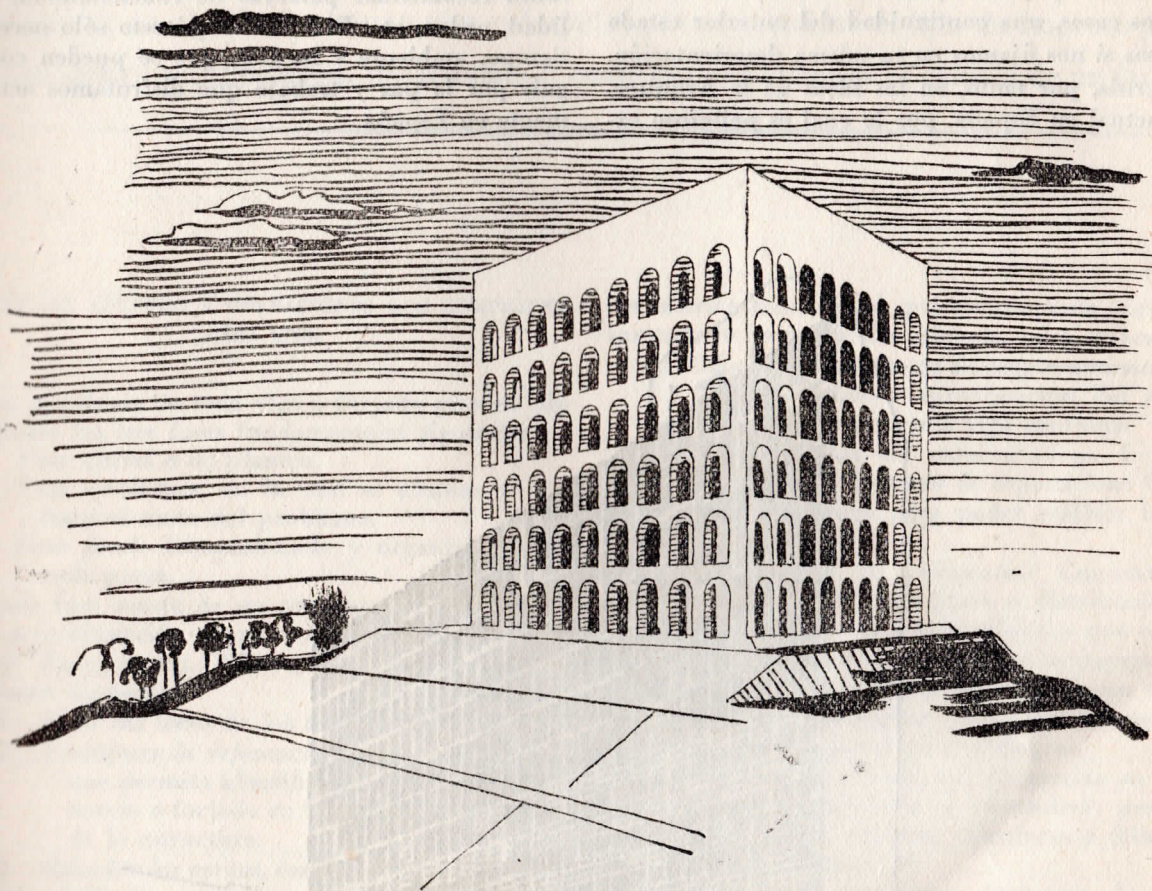
**B.** Entremos en el segundo tema. Creo injustas las apreciaciones del discutido compañero al no citar grupos de Arquitectos extranjeros y extenderse en otros, no porque no sean interesantes dichas apreciaciones sobre ellos, sino por la desproporción de referencias comparándolas con el silencio hacia los otros.

La Arquitectura que se entiende ahora por funcional (calificativo que sobra, pues verdaderamente la buena Arquitectura de todos los tiempos ha sido siempre funcional: lo mismo la Mezquita de Córdoba, la Catedral de Colonia, que la cúpula de Santa María de las Flores, de Florencia, por citar ejemplos) es indiscutible ha tenido y tiene su razón de ser, principalmente valorando lo que lleva en sí toda nueva tendencia artística en su fuerza para eliminar los vicios anteriores, que en este caso

*decorativismo popular. Esta reacción coincidió con el advenimiento del Nacionalsocialismo, régimen que, al parecer, la promovió directa o indirectamente.* Esto dice Alomar, olvidando los geniales y monumentales puentes que se construyeron en esta época, los atractivos grupos de viviendas para familias no restringidas, la numerosa y acertada Arquitectura industrial y los perfectos trazados de ciudades. No podemos, en justicia, dejar sin valorar estas enseñanzas que debemos a la arquitectura de la Alemania de esos tiempos. No se puede tampoco olvidar que en el terreno de los nuevos materiales los investigadores y Arquitectos alemanes van en primera línea, la utilización de los plásticos artificiales lo inician ellos, así como sus atrevidas estructuras metálicas y modernos métodos del empleo de la madera.

También escribe: *En Italia, los vivos deseos de renovación fecundados por el espíritu de la ambiciosa política imperialista cuajaron en un estilo monumental de gran espectacularidad, pero con poco sentido social. Yo he visto en Italia una cosa muy distinta: he visto poblados, viviendas, estaciones, campos de deportes, iglesias, cuya Arquitectura indica caminos e ideas que muy bien pudieran ser los más acertados, dentro del desconcierto general de hoy, cosa nada sorprendente, pues se repe-*

rando defendida por una mezcla de naciones o estados calificados de malditos (Alemania, Italia y Rusia). En la Rusia soviética no hay duda que se ha practicado alguna vez el clasicismo (sigamos con el mismo erróneo calificativo para no confundir), pero mucho más se ha puesto en práctica Arquitectura con pretensiones modernas inspiradas en las teorías de Le Corbusier y su escuela. En Inglaterra, en cambio, es indudable la existencia de una escuela de Arquitectos aferrados a la formas neo-



*Edificio de la Civilización. Roma.*

tría la Historia. También he visto, sí, edificios monumentales de gran espectacularidad, pero con una fuerza de creación poco común en estos tiempos. No se puede, hoy día, dar nombres de Arquitectos extranjeros sin citar los que han hecho esta Arquitectura en Italia.

No comparto la clasificación que se pretende de la Arquitectura actual en *funcional* y *clásica*; primero, por sus nombre en sí, y segundo, por querer defender una, suponiéndola aceptada por países que se consideran ideales, y atacar la otra, asegu-

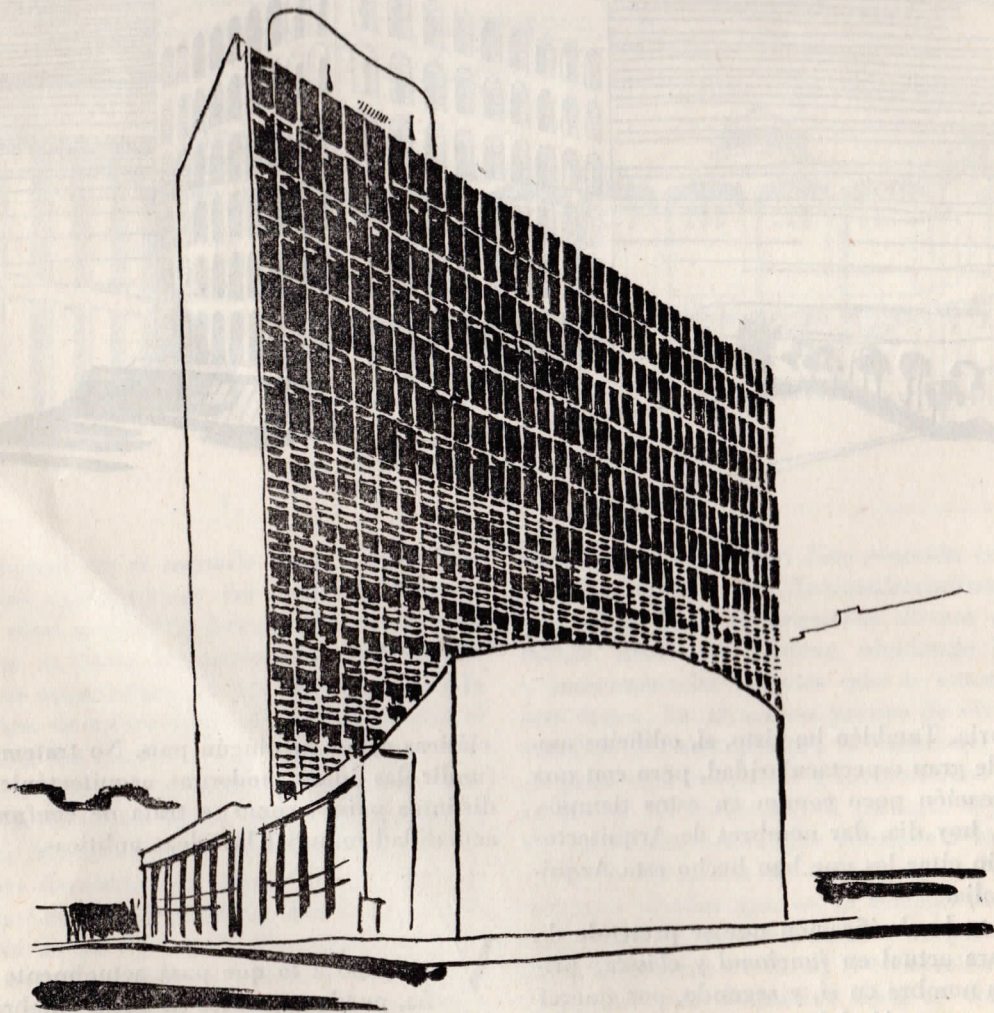
clásicas como en ningún país. No tratemos de confundir las ideas modernas arquitectónicas en los distintos países, como se trata de confundir en la actualidad mundial las ideas políticas.

**V**OLVIENDO a lo que pasa actualmente en España, puede resumirse en pocas palabras. A continuación del año 1936 comienza una actuación contraria a lo que estaba establecido (hablando en

el terreno arquitectónico), que mantienen dos grupos: uno, por reacción a un existente estado de Arquitectura disolvente y desorientado, y otro, principalmente respondiendo a un ideal avanzado de superación. Vencido lo disolvente, domina la reacción, seguramente por la natural sucesión de hechos y por ser ideas más fáciles, aunque esto no quiere decir que el ideal avanzado se haya anulado, sino que por su mayor dificultad necesite mayor tiempo en madurar; de todas maneras, es necesaria su imposición, pues la reacción ha sido, en algunos casos, una continuidad del anterior estado de cosas si nos fijamos en su misma desorientación. Hay crisis, por tanto, en las ideas de la Arquitectura actual en España, por lo cual es peligroso ex-

ponerlas actualmente en el extranjero, por poder dar sensación de retrógrados y nulos, como nos refirió Gutiérrez Soto en un número de este BOLETÍN refiriéndose a las protestas en contra nuestra del último Congreso Panamericano en Lima. Esta crisis mucho quiere decir, traduce unas preocupaciones nuevas que se presentan en el pueblo español; por tanto, es sincero, responde a un estado actual de cosas.

Los resultados de esta crisis de la Arquitectura hay que esperarlos, y es necesario aprovecharla; sobra recomendar palabras de funcionalidad, utilidad, orden, etc. El buen Arquitecto sólo necesita tiempo, ambiente y medios, que se pueden conseguir por la paz y trabajo que disfrutamos actualmente en España.



*Ministerio de Educación. Río de Janeiro.*